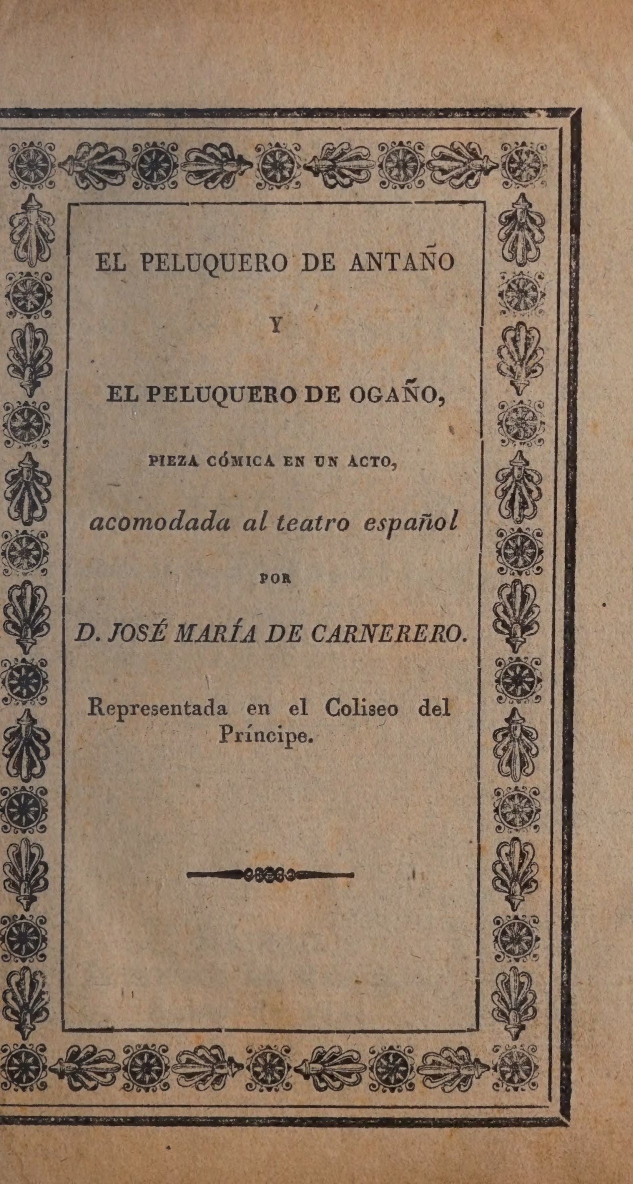

a 00003 728238



EL PELUQUERO DE ANTAÑO

Y

EL PELUQUERO DE OGAÑO,

PIEZA CÓMICA EN UN ACTO,

acomodada al teatro español

POR

D. JOSÉ MARÍA DE CARNERERO.

Representada en el Coliseo del Príncipe.

EL PELUQUERO DE ANTAÑO

Y

EL PELUQUERO DE OGAÑO,

PIEZA CÓMICA EN UN ACTO,

acomodada al teatro español

POR

DON JOSÉ MARÍA DE CARNERERO.

Representada en el coliseo del Príncipe.

MADRID.
Imprenta de Repullés.
Agosto de 1831.

PERSONAS.	ACTORES.
Don Braulio Viola, propietario.	*A. Azcona.*
Doña Prágedes, su hermana.	C. *Velasco.*
Alcibiades, peluquero moderno.	*J. Cubas.*
El señor Tupé, peluquero antiguo.. . .	*A. Guzman.*
Justa, sobrina del señor Tupé.	*J. Baus.*
Simon, criado. . . .	*J. Lledó.*

La escena es en Madrid en una casa de la plazuela de Afligidos.

EL PELUQUERO DE ANTAÑO

Y

EL PELUQUERO DE OGAÑO.

El teatro representa una sala medianamente amueblada. Hácia la derecha habrá un velador cubierto con una bayeta verde: hácia la izquierda un tocador.

ESCENA I.

DON BRAULIO y DOÑA PRÁGEDES.

Bra. A todo esto, nos entenderemos, ó no? Lo que yo digo es que ya estás en una edad decisiva. O te resuelves á casarte, ó te quedas doncella toda tu vida.

Prág. No parece sino que tengo sesenta años. Mi edad es todavia muy razonable.

Bra. Ojalá fueras tú tan razonable como ella!

Prág. No diré que estoy en la primavera; pero...

Bra. Qué primavera, ni qué droga! Des-

mi amigo el procurador. Justa! (1) Has avisado al señor Tupé, tu tio?

Jus. Sí señor; pero estaba abajo en su tienda disputando sobre el mérito de los cantores italianos con un comadron, amigo suyo, y no estrañaré que se le haya olvidado.

Bra. Vuelve otra vez, y dile que me hace mala obra. Entre estos peluqueros los hay tan habladores! Mire usted qué entenderá él de óperas, ni de música italiana! Y el tal señor Tupé no es cosa lo que charla! Con que, hermana mia, hasta luego. Deseo que te diviertas mucho.

ESCENA II.

Doña Prágedes y Justa.

Prág. Que me divierta mucho! Eso es. Pero entretanto en nada hemos convenido. Qué hombres estos!

Jus. Quéjese usted! El señor don Braulio por lo menos desea que usted se case; y no que mi tio!... Ya es obra! A fuerza de peinar peluquines ha perdido la sensibilidad. Pero qué manía tambien la de usted en no quererse casar con

(1) *Sale Justa.*

ese don Trifon Quiñones, que la propone su señor hermano? Al cabo... siempre será un marido como otro cualquiera; y esto ya es algo.

Prág. Calla, tonta! Cada uno se entiende, y trastejaba de noche! Si ese don Trifon fuese el primero en lista.... entonces no digo nada. Pero cuando el corazon ya no es de una.... Cuando Cupido se ha deslizado en su fondo con flecha anticipada!... Ay, Justa! Qué quieres que haga una frágil muger?

Jus. Eso es decir que ya está usted enamorada de otro?

Prág. Y quién no lo estaria como yo? Lo que siento, amiga mia, es que los caractéres de mi inclinacion son tanto mas violentos, cuanto han sido lo que se llama súbitos y espontáneos. La flecha entró aqui (1), y ha de tener uñas el que la arranque. La lástima es que sabe Dios si volveré nunca á ver al Ganimedes por quien suspiro! (2)

Jus. Pues qué, no es de este barrio?

Prág. No sé de qué barrio es.

Jus. Mas siempre será un vecino de Madrid?

Prág. Tambien lo ignoro.

(1) *Señalando el corazon.*
(2) *Enternecida.*

Jus. Pero al menos le conocerá usted?
Prág. Ciertamente que sí. Conozco su finura; conozco su corazon.... Pero en cuanto á su nombre y su apellido.... ni sé quién es.... ni dónde vive.... ni.... nada, amiga, nada sé. Un elegante incógnito; un jóven de la mejor perspectiva, puesto á la *derniere*.... Qué sobre-escrito el de su persona, Justa de mi alma! Qué desembarazo en sus acciones! Qué espresion en sus miradas! Y qué rizos los suyos! Ay qué rizos! Si tú los vieras!
Jus. Y dónde ha visto usted ese modelo de las gracias?
Prág. El domingo pasado en la funcion de Vista Alegre. Dime si mediando estos antecedentes estaré de humor de irme á empozar con ese don Trifon de Quiñones, con quien quieren unirme en desapacible consorcio.
Jus. Con efecto; seria terrible.
Prág. Yo habia ido con doña Anacleta, la muger de ese procurador tán amigo de mi hermano. Tratamos de sentarnos: el caballerito en cuestion conoció nuestra idea, y me cedió su asiento; pero con qué espresion! con qué galantería! Aquel es modo de levantarse de una silla, y de ofrecérsela á una señora! No creas que me la presentó atolondrada-

mente, como lo hubiera hecho uno de esos pisaverdes que andan por ahi bailando contradanzas. No señor. Nada de eso. Se levantó respetuosamente; y con una sonrisa.... la mas seductora de cuantas sonrisas pueden aparecerse en un semblante humano.... "Ruego á usted, señora...." me dijo; y sin saber cómo me arrimó el asiento con tal donaire y gentileza, que quedar sentada y penetrada de entusiasmo en favor de tan esquisita urbanidad, fue todo obra de un minuto.

Jus. El amor va muy de prisa, señora. No son pies los suyos; son alas.

Prág. Demasiado lo percibo. Luego fue á colocarse á corta distancia de donde yo estaba. Qué mirar aquel! Cuánto no me significó con la persuasiva elocuencia de sus ojos! Domingo ha sido, te lo juro, que me dejará memoria!

Jus. El mozo la flechó á usted, vamos. Si esas son cosas que no se pueden remediar. Luego vienen asi cuando una lo piensa menos; y... una vez introducidas en el pecho, vaya usted á decirlas que nos dejen en paz! Yo por mí lo veo.

Prág. Calle? Tú tambien?...

Jus. Mire usted, cuando mi tio, el señor Tupé, tenia su tienda en la calle Angosta detrás de la Aduana.... recibió un

oficial.... que tendria unos cuatro años mas que yo: tan.... vamos al decir, tan guapo.... que sin ofender al jóven de quien usted habla no le quita pinta en la descripcion que hace usted de él. Sucedió.... ya se ve.... que nos quisimos: nos lo dijimos, y nos prometimos no olvidarnos nunca.

Prág. Y cómo es que no te casaste con él?

Jus. Qué quiere usted? Suerte de las personas. Mi tio estaba ya en ello, y aun nos prometia cedernos con el tiempo su tienda, luego que él se retirase del comercio; pero el señorito que me habia enamorado.... ya se ve! era tan jóven... y tan ambiciosillo.... que se le metió en la cabeza ver mundo, y aprender el oficio, como él decia, por principios elementales. Queria, en una palabra, ser peluquero á la moderna; de estos del gran tono, que han estado en París, y que tienen esas tiendas tan cucas, y tan adornadas de luminarias y de espejos. Mi tio, que es de los peluqueros de allá.... de los del Diluvio, que siempre nos habla de los polvos, de los bucles, y de la coleta, y que por nada renunciará á los usos de su antigua práctica, riñó con el pobre muchacho; este se fue á Francia, y desde que ha vuelto, y ha puesto su tienda con ga-

binete, quinqués, y armarios de cristales, el señor Tupé y él ni se ven, ni se oyen.

Prág. Con que tu amante está en Madrid?

Jus. Sí señora, y como la digo á usted, hecho un señor. Sé que peina á varias duquesas, á dos bailarinas del teatro, á una.... no sé cómo me han dicho... *prima dona*, creo.

Prág. A una *prima dona*? Ahi es una friolera! Ya veo yo que tu querido debe ser un peluquero del gran tono. Y cómo se llama?

Jus. Él se llama Juanito; pero desde que ha vuelto de París, y tiene su tienda, se ha puesto el nombre de Alcibiades.

Prág. Alcibiades?... Qué nombre tan bonito!

Jus. Si usted le viera? Es tan jóven! Tan amable! Y qué habilidad la suya!... Para el corte del pelo dicen todos los señores que no hay otro! Ya ve usted, mi señora doña Prágedes, qué mas quisiera yo que casarme con él, y verme en un bonito gabinete con muebles de caoba!... Pero, la verdad, se me pasan mis miedos de que con tantos esplendores.... mi hombre se desvanezca, y... seria chasco que el *aceite de Macasar* le aturdiese la cabeza, y que me plantara por otra. No es verdad usted?

Prág. Vas á dar en zelosa, he?

Jus. Desengáñese usted. Tiene muchas parroquianas; algunas son muy bonitas; y el diablo las carga.... No digo que no se acuerde de mí.... pero, no ha oido usted decir que á la fortuna la pintan calva, y que es menester cojerla, aunque sea de un cabello? Figúrese usted, él que peina á muchas que no son calvas, y que tiene tantos cabellos á que agarrarse!!! Digo que estoy en brasas. Pero aqui está mi tio.

ESCENA III.

DOÑA PRÁGEDES, JUSTA, *y el* SEÑOR TUPÉ *con bolson de polvos, dos ó tres peines en la cabeza, y todos los aditamentos de un peluquero á la antigua.*

Tup. (1) Muy bien; muy bien: ya lo oigo. Si el señor don Braulio tiene prisa, haberme avisado con tiempo. No por ser peluquero es uno adivino. Qué diantre de gente esta! (2) Ah, mi señora doña Prágedes, estoy á los pies de usted.... todo lo estable.

(1) *Desde adentro.*
(2) *Saliendo.*

Prág. (1) Buenos dias, señor Tupé. Qué tal va de salud?

Tup. Señora mia, en cuanto al fisico no puedo quejarme. (2) Todo esto ejerce primorosamente sus funciones. Ahora, en cuanto á esto (3) malditamente. Hay lo que se llama una total decadencia.

Prág. Siempre se está usted quejando.

Tup. No me quejo de vicio; y eso es lo que siento. Va para un mes que he mudado de local, y que he alquilado la tienda de abajo al señor don Braulio. Pero ni por esas! Ah, mi señora doña Prágedes! El siglo no es próspero para los peluqueros. Hablo de los buenos peluqueros; de los prácticos en los principios de la verdadera escuela. Me entiende usted?

Prág. (4) Sí, amigo Tupé; bien le entiendo á usted.

Tup. Crea usted que somos dignos de compasion. El mundo está lleno de charlatanes, que desmoralizan el peinado público. Bárbaros! Nada ha podido resis-

(1) *Con tono de proteccion.*
(2) *Señalando las quijadas y el estómago.*
(3) *Señalando el bolsillo del chaleco.*
(4) *Sonriendo.*

tir á sus fatales tijeras. Quitaron las coletas; quitaron las bolsas; quitaron los bucles; quitaron los erizones. Qué no han quitado? Hé aqui la consecuencia de las nuevas invenciones.

Jus. Pero tio, qué quiere usted que suceda? Si todas esas cosas ya no son de moda?

Tup. No son de moda, he? A que me vas á hacer el elogio de los peinados modernos? Cuenta que te veo venir, y á mí no puedes engañarme.

Jus. Yo no lo digo por fin ninguno; pero lo cierto ello es....

Tup. Calla, sobrina, calla! Tú eres muy muchacha, y no has conocido los buenos tiempos. Si fueras mas vieja hablarias de otro modo. Pregunta á la señora (1), que ya tiene edad competente, y verás lo que te dice. Tu inesperiencia y tus pocos años te hacen caer en el lazo de las nuevas modas. *El aceite de Macasar*, *el agua de Venus*, *el bálsamo de la Meca*, y otras mil zarandajas que han dado en llamar, si no me engaño, *cosméticos*, y que maldito si hacen crecer un solo cabello.... Qué crecer! Lo mismo que si ejerciesen su

(1) *Por doña Prágedes, que hace ademan de no gustarla la frase.*

virtud en la palma de la mano. Ay, amiga! Si tú hubieras usado del *tuétano de vaca*, *de la grasa de oso*, *del sebo de Flandes*, *de la piel de anguila*! Estos sí que eran los verdaderos preservativos del pelo! Ah! Qué tiempos aquellos! No es una alevosía atroz la de haber desterrado el uso de los polvos? Iba usted por esas calles, y era un gusto. Todo el mundo con polvos! Polvos llevaba el militar elegante; polvos llevaba el almivarado abate; polvos llevaba el oficinista; y hasta el escribiente supernumerario solia llevar polvos. Qué borla entonces la de un peluquero! Ni la de un doctor de Salamanca tenia mas fama! Y no que despues, con los peinados rabones, con las cabezas á la *Caracalla*, á la *Tito....* qué se yo! Todo se ha adulterado; y anda tal el oficio, que no puede conocerle la madre que le parió (1).

Jus. Vea usted! Mientras usted perora, el señor don Braulio espera, y se le está llevando Satanás.

Tup. Allá voy, allá voy, señor don Braulio. Este sí que es hombre de pro! Parroquiano admirable! Consecuente á los

(1) *Suena una campanilla.*

antiguos usos, no se ha dejado alucinar por el charlatanismo de esta época: fiel á sus polvos y á sus rizos, se le ve todavia con el respetable peluquin de nuestros abuelos. Puede que en todo Madrid no haya tres que hagan otro tanto. Por eso le peino con un gusto, con un esmero!... Siempre que vengo aqui, mi harina, mi bolsa, mi.... (1) Allá voy. — Mira, chica; te aconsejo que des un vistazo á la tienda mientras yo arreglo al señor don Braulio.

Prág. Sí, sí: no harás mal en bajar, y ponerte tus veinte y cinco, porque esta noche hago ánimo de que vayas conmigo al teatro.

Tup. Cómo? Y usted trata de dispensarla un favor tan señalado? Pues bien, vete á la tienda, y en cuanto yo baje verás que erizoncito te hago tan mono, y qué golpe que das con él.

Jus. (2) Un erizoncito? Pues estaré bonita. Ese es un peinado gótico.

Tup. He? Qué estás ahi rumiando entre dientes?

Jus. Nada. Digo que le doy á usted las gracias.

(1) *Suena otra vez la campanilla.*
(2) *Murmurando para sí.*

Tup. (1) Caramba, y qué prisa! Voy volando.

ESCENA IV.

Doña Prágedes (2).

Estos parientes, Señor! Estos que ejercen la autoridad en las familias, qué empeño tienen en contrarrestar las inclinaciones de las jóvenes! Si ahora que me han dejado sola y melancólica me aprovechase de estos breves instantes para componer algunas páginas de mi novela!... Qué dulce es la redaccion de las epístolas amorosas! Una misma se hace la pregunta: una misma escribe la respuesta! Carta sesta. (3) *Clarisa al caballero Florindo.* "He recibido el billete de ayer. Qué podré deciros, amabilísimo caballero mio, despues de haberle leido? Mi corazon, transportado con la esplosion del sentimiento, que hasta ahora se reconcentró en sus recónditos pliegues..." Esto de pliegues, qué se yo; no me suena

(1) *Llaman otra vez, y Tupé recoge la bolsa de los polvos.*
(2) *Sentándose junto á la mesa.*
(3) *Escribiendo.*

bien! En sus recónditos senos... Asi está mejor (1).

ESCENA V.

DOÑA PRÁGEDES (2) *y* ALCIBIADES.

Alc. (3) Ni un mal criado que avise. (4) La vizcondesa del Césped, plazuela de Afligidos, á la derecha... (5) Aqui debe ser. (6) Ah! Ah! Aquella será sin duda la señora que me ha enviado á llamar para que la peine. (7) Señora, tendrá usted la bondad de decirme...

Prág. (8) Heim? Quién anda por ahi? (9) Dios mio, qué es lo que veo? Me engañan mis ojos? Este es mi jóven desconocido?

(1) *Escribe.*
(2) *Escribiendo.*
(3) *Entrando por la puerta del fondo.*
(4) *Mirando una targeta que saca del volsillo.*
(5) *Leyendo.*
(6) *Viendo á doña Prágedes, que está vuelta de espaldas á la puerta por donde él ha entrado.*
(7) *Se aproxima, y saluda.*
(8) *Volviendo la cabeza.*
(9) *Le mira atentamente.*

Alc. (Cielos! Mi conquista de Vista Alegre?) Cuán feliz debo llamarme, supuesto que tengo la dicha de volver á tener tan delicioso encuentro!

Prág. Poco á poco, caballero mio. Vamos por partes. Ya se lo anuncié á usted la otra tarde. Yo dependo de mi hermano don Braulio Viola. Verdad es que soy dueña de mi corazon, de mi mano, y de diez mil pesos de dote...

Alc. De diez mil pesos?

Prág. Sí; pero no puedo disponer de ellos sin la autorizacion de mi hermano.

Alc. Vuestra autorizacion para amarla es la que yo desearia. Yo me llamo Moncada (mintámos). Entro en las mejores casas de Madrid, y no pocas veces recibo en mi gabinete á los primeros elegantes. Ah! Si pudiera yo hacerme digno de vuestro cariño?

Prág. Y eso quién lo duda? Mire usted, aunque no estaba usted presente, usted era el que me inspiraba esas líneas (1).

Alc. (2) Dios eterno! Y será posible?

Prág. Qué hace usted?

Alc. Estampo mis labios en estos amados

(1) *Le enseña lo que escribia.*
(2) *Besando el papel.*

caractéres, que desde luego me guardo, si usted me lo permite (1). Yo la juro á usted no hacer de ellos el uso que acostumbro con otros de los que caen en mis manos. Muchos de ellos me sirven de papillotes. Dígnese usted, para ser completamente amable, concederme el favor de que frecuente su casa; de que la acompañe; de que la ofrezca mi brazo, ya sea en el paseo, ya si va al teatro, ya si...

Prág. Salgo poco: llevo una vida muy circular. Hoy, sin embargo, tengo un proyecto. Pienso salir con una ahijada mia.

Alc. No irán ustedes solas; yo se lo ofrezco. Me rehusará usted el honor de que les sirva de escudero?

Prág. Caballero mio, eso es demasiado...

Alc. Usted acepta: ya lo veo. Y adónde piensa usted ir? Al retiro? Al prado? Al teatro? De todos modos yo vendré. Cuenten ustedes conmigo.

Prág. Agradezco la fineza. Ahora voy á ocuparme de la composicion de mi trage, y á salir á comprar algunas cosillas que me hacen falta.

Alc. (2) Dígnese usted permitirme...

(1) *Se mete el papel en el bolsillo.*
(2) *Viendo que se marcha, en ademan*

Prág. Eso no; antes le aconsejo que se marche. Hay vecinos murmuradores que le habrán visto entrar, y no por ser esta la plazuela de Afligidos dejan de entretenerse las gentes en despedazar las honras agenas. Consiento, sin embargo, en que venga usted por nosotras. Hasta luego.

Alc. Hasta luego!

ESCENA VI.

ALCIBIADES.

Se fue al cabo; respiremos. Qué diantre de ocurrencia! Ya se ve, yo me encontré en Vista Alegre con esta muger, y asi como me habia de dar por otra cosa, me dio por echarla chicoleos. Quién me habia de decir que me cogeria la palabra? Vamos, Alcibiades, la aventura es atrevida; pero la casualidad la empezó, y el ingenio debe acabarla. Y no es porque esté descontento con mi suerte. Las cortaduras de pelo me dan bastante que hacer: el oficio se sostiene, los casquetes y los postizos se consolidan, y en mis activas manos las

de quererla tomar la mano para acompañarla.

medias cañas no tienen tiempo de enfriarse. Todo esto es cierto, muy cierto. Pero al fin y á la postre yo no soy aun lo que se llama peluquero de primer órden; y en mis sueños ambiciosos no quisiera ceder la palma á nadie. Las pelucas de Mouché me dan en ojos: los peinados de Giraldi me agitan el espíritu: la voga de Petibon me inquieta: los inventos de Fortis me quitan el sueño. No hay duda! Si tuviera la dicha de hacer una buena boda! Con los diez mil pesos que tiene esta muger, no es cosa la estension que podria dar á mi comercio! En mi tienda, llena de adornos y de espejos, llamaria á mi auxilio á la escultura y la pintura: veríanse en ella coronados de laureles los bustos de los Emperadores Romanos; y quién sabe hasta dónde puede elevarme la fortuna? Todo me favorece. No amo, pero soy amado; la buena señora tiene una cabeza novelesca, es capaz de cualquier cosa; y me parece que no es ninguna obra del otro jueves el que un hombre que como yo... que maneja tantas cabezas, tenga el arte de calentarla los cascos. Ello sí, no deja de mortificarme la idea de esa pobre Justa, que me quiere tanto... y á quien quiero todavia, á pesar mio. La dí pa-

labra de matrimonio, y... por vida de los escrúpulos! Muchas veces el ser uno demasiado hombre de bien... He! Justa se consolará, se casará con otro... y luego su tio no está descalzo; pero la hecha de fachenda... y con toda la bulla no hace caso de mí. No hay duda, yo no tengo la culpa, y tomo mi partido. Prosigamos representando aqui mi papel de seductor; nadie me conoce, de consiguiente no darán en el ito de quién soy. Ay Dios mio! No es esta Justa?

ESCENA VII.

ALCIBIADES *y* JUSTA.

Jus. Será verdad? El es. Es Alcibiades. Cuánto me alegro verte!

Alc. Y yo tambien, querida Justa. (Qué encuentro de todos los diablos!)

Jus. Pero qué haces aqui? Qué buen aire te ha traido por estos barrios?

Alc. (1) Te juro que apenas lo sé yo mismo. Yo venia... creí que era aqui. Me han llamado de parte de una señora llamada la vizcondesa del Césped.

Jus. Ah! Sí. En la casa de al lado. Es hija de un abogado; se enamoró de ella

(1) *Turbado.*

el vizconde, que es ya viejo hasta dejárselo de sobra; y se han venido á vivir á esta plazuela. Lo que es la vizcondesita es un diablillo: mas loca!... Pero qué tienes? Se me figura que estás pensativo, y que no te causa mucho gusto el verme.

Alc. No es eso: sino que como tu tio y yo estamos de punta... La verdad, tengo un miedo de encontrarme con él...

Jus. Cabalmente subo á buscarle, pues hay uno en la tienda que pregunta por él.

Alc. En la tienda?

Jus. Pues no te hablé de eso la última vez que te encontre? No te dije que mi tio alquilaba una tienda á don Braulio, el dueño de esta casa? Hace tanto tiempo que le peina! Como que su hermana me ha sacado de pila, y.. pero qué diablos tienes? En qué piensas? Ya se ve, estas tan petimetre! Qué diferencia de cuando eras aprendiz en casa de mi tio, y no tenias mas que un frac gris que estaba siempre tan blanco!

Alc. (1) No hables tan recio, muger. Qué diablos vas á decir?

Jus. Y qué cadena! Y qué anteojo! De cuándo acá eres corto de vista? Vaya, vaya, que estás hecho un señor. Pero

(1) *Haciéndola señas de que calle.*

á todo esto, yo supongo que siempre me quieres. No es verdad?

Alc. (Pobre muchacha). Mira, Justa, yo ignoro lo que sucederá; pero lo que sí sé es que aun cuando me case con otra siempre te querré á tí.

Jus. Con que es decir... Pero qué, te vas ya? (1)

Alc. Lo siento mucho; pero no puedo detenerme. Me esperan en otra parte.

Jus. Vamos, tendrás que peinar á algunas señoronas! Qué dichosas que son! Y yo, á quien has dicho que quieres... nunca he tenido la fortuna de que me pongas las manos en la cabeza. Si vieras cuánto me alegrára de que me peinaras una vez siquiera?

Alc. Estás loca?

Jus. No por cierto: mira, cabalmente tengo que salir esta tarde. Mi tio me ha ofrecido hacerme un erizoncillo... pero peinada por tí, aunque fuera de paso, estaria tan bonita!...

Alc. Pues bien, otro dia será. Ahora tengo mucha prisa.

Jus. Hombre, aunque mas no sea que un par de rizos. Me parece que un favor tan pequeño no me le podrás negar.

(1) *Viendo que hace ademan de marcharse.*

Alc. Pero dime, diablillo, y si viniere alguien?

Jus. Ahora no hay cuidado. La señora ha salido á comprar no sé qué frioleras. En cuanto á los demas...

Alc. Pues vamos, siéntate corriendo; un par de golpecitos de escarpidor, un rizo á la derecha, cuatro sortijillas á la izquierda, y quedas servida.

Jus. (1) Ah! Qué gusto! Y cuánto te lo agradezco!

ESCENA VIII.

Los precedentes y Tupé (2).

Tup. (3) Qué es lo que veo?

Jus. Cielos! Mi tio!

Tup. (4) Oiga, tú aqui? Y para que la befa sea mas completa peinando á mi sobrina?

Jus. Le juro á usted, tio mio, que ni una palabra siquiera me ha dicho de amores.

Tup. Calle la bachillera! Acaso no me incomodaria si no hubiese hecho mas que hablar de amoríos! Pero rizarla á usted?

(1) *Yendo por una silla.*
(2) *Saliendo del cuarto de don Braulio.*
(3) *Viéndolos.*
(4) *A Alcibiades.*

Tener la audacia de tocar con sus manos una cabeza que me pertenece por los vínculos de la sangre?

Alc. Vamos, señor Tupé, no hay que enfadarse.

Tup. Ingrato! Con que soy yo el primero que te enseñó á manejar el batidor, y ahora!... Cuando te recibí en mi tienda, ni siquiera sabias desenredar el pelo.

Alc. Usted me dió las primeras lecciones, no lo niego; pero hace ya tiempo que me he hecho superior á mi maestro. Y en efecto, usted qué es lo que ha adelantado? Nada; con su habilidad estacionaria se ha quedado en donde estaba, y nunca saldrá usted de sus peluquines y de sus antiguallas.

Tup. Mucho que no saldré, y tengo vanidad en ello. Las pelucas son la base fundamental de todo el sistema capilar; las pelucas ejercen en las artes una innegable influencia; bajo las pelucas han brillado genios muy sublimes y hombres muy célebres. Quevedo, el gran Quevedo, qué es lo que llevaba? peluca. Moreto, el precioso Moreto? peluca. Villegas? peluca; y todos peluca. Ellos se hicieron memorables con sus escritos, y yo con mis medias cañas.

Alc. Y qué? Cree usted que en el dia?...

Tup. Le veo á usted venir. Usted quiere decirme que hay muchos sabios, sin que sean pelucones; pero es un error muy clásico. Las cabezas sin peluca no adquieren la solidez ni el meollo de las que tienen la costumbre de usarla.
Alc. Con que la forma de los peinados modernos es, segun usted, contraria á los progresos de las artes?
Tup. Indubitablemente.
Alc. Ese sí que es disparate horrendo. Y á quién se lo dice usted? A mí, he? A mí, que toco y palpo lo contrario á cada instante? A mí, que hago los postizos á las heroinas de melodrama? A yer, sin ir mas lejos, he tenido entre mis manos la cabeza de Orestes. Yo tengo la honra de arreglarle los cabellos sobre la frente; y soy, para que usted lo sepa, el que peina á Semíramis.
Tup. Y yo tambien peinaba á esa señora y á esos caballeros hace cuarenta años; pero los cómicos de entonces eran mas racionales, y los peinaba con polvos. Mas de una vez se los he puesto al maestro de Alejandro.
Alc. (1) Bravísimo! Polvos á los personages de la antigüedad! Eso era burlarse del público.

(1) *Riendo.*

Tup. (1) Cómo es eso de burlarse del público? Usted es un desvergonzado.

Alc. Usted es quien se propasa.

Jus. Tio, por Dios! Cálmese usted.

Tup. (2) No señora: este hombre y yo nunca haremos migas. Nunca; y por ningun título consentiré en que te cases con él. No me falta con que dotarte; pero jamas daré mi dinero á un pelu-querillo lechuguino.

Alc. Ni yo iré nunca á emparentar con un empolvador tan rancio.

Tup. Ignorante! Que no sabe hacer uso del tuétano de vaca!

Alc. Rutinista, que no sabe salir de sus polvos!

Tup. Vaya usted muy horamala, señor Mirliflor. Ya veremos en lo que para su tienda con sus kinkes y con sus espejos!

Alc. Vaya usted mucho con Dios, señor Tupé, y métase detrás de su mostrador de pino, pintado de almazarron y lleno de chinches.

Tup. Lleno de chinches?... Yo no sé quién me detiene (3).

Alc. Cree usted que le tengo miedo?

(1) *Muy enojado.*
(2) *A voces.*
(3) *Amenazándole.*

Jus. Ay Dios mio! Se van á agarrar de los pelos! Bien se conoce que es riña de peluqueros.

Alc. De todos modos, pensándolo bien, le abandono á usted el campo. Es mucha la distancia que hay de uno á otro, para que yo vaya á comprometerme en contestaciones con un zarramplin tan exótico y tan vetusto (1).

Tup. Zarramplin! Zarramplin á un peluquero de mis títulos, maestro examinador y apoderado del gremio? Oh gran San Ignacio, mi patron! No ois qué blasfemia!... Mira, sobrina, te prohibo rigorosamente que vuelvas á dar la palabra de Dios á ese tunante, y como advierta la menor transgresion á mis órdenes, juro por el nombre que tengo que no has de quedar con gana de reirte.

ESCENA IX.

TUPÉ, JUSTA *y* DOÑA PRÁGEDES (2).

Prág. (3) Salí con intencion de comprar

(1) *Váse.*
(2) *De mantilla y basquiña.*
(3) *Trayendo en la mano una gran peineta de moda.*

algo, y me he regalado esta peineta de pico de pato. Me parece que puesta en mi cabeza debe producir muy buen efecto.

Jus. Ah señora! Y qué peineta tan mona! Va usted á estrenarla hoy?

Prág. Esa es mi intencion. Oyes, quieres que te diga una cosa? (1) Pues sábete que le he visto.

Jus. A quién? Al jóven de quien me hablaba usted esta mañana?

Tup. Oiga?

Prág. Luego, al caer de la tarde, sin que nadie lo sepa, vendrá á buscarnos á las dos, y regularmente nos acompañará al teatro.

Jus. Cáspita, qué gusto! Y luego dirá usted que no es usted dichosa!

Tup. (Vaya usted viendo la antigualla esta con lo que sale).

Prág. Anda, ve á mi cuarto, y prepara todo lo necesario para vestirme con elegancia. El caso es que quisiera ir muy bien peinada.

Tup. (2) En ese caso aqui estoy yo á las órdenes de usted, mi señora doña Prágedes.

Prág. Calle, ahi está usted?

(1) *Hablándola bajo.*
(2) *Poniéndose delante de ella.*

Tup. Yo soy, y digo que deseo complacerla. Si usted gusta que la peine... la haré una *Castaña* que dará golpe. Yo aseguro que llamará la atencion de todas las gentes que concurran al teatro.

Prág. Mil gracias, amigo Tupé. Convengo que para los dias vulgares es usted un peluquero escelente... pero en las ocasiones solemnes... tal como la de hoy...

Tup. Cómo, señora? Y es á mí á quien dice usted eso? A mí, que la peino hace veinte y cinco años? Acuérdese usted de la cabellera á la circasiana con que la adorné la vez primera que mis dedos se ocuparon en el arreglo de su cabeza. Qué peinado aquel! Lo menos que empleé en él fueron doscientas horquillas.

Prág. Con efecto: bien me acuerdo que me hizo usted ver las estrellas con sus malditos tirones.

Tup. Y el tembleque de en medio, no estaba muy bien puesto?

Prág. Todo lo que usted quiera; pero yo pregunto si una muger elegante puede en el dia tenerle á usted por peluquero? No hay mas que mirar su tienda y su muestra.

Tup. Pues qué hay que pedirle á mi muestra? *Tupe, peluquero. Aqui se corta el*

pelo, segun las personas. Es decir... *ad libitum...* á placer de los que se le cortan. La academia no me daria un letrero mas claro, aun cuando estuviese en latin.

Prág. Pues á pesar de cuanto usted dice, lo que es por hoy no será usted quien me peine. Con que puede usted marcharse.

Tup. (1) Que me marche! Qué es lo que oigo? Me voy... pero de paso le contaré á don Braulio lo que ocurre; le diré que su digna hermana tiene luego una cita amorosa; y juro á brios que la he de enseñar lo que es capaz de hacer un peluquero irritado (2).

ESCENA X.

Doña Prágedes y Justa.

Prág. Sin embargo, asi no puedo ir. Siempre necesito peinarme.

Jus. Pues ya se ve. Con todo, como usted quisiera, yo sé que no tenemos muy lejos á un peluquero famoso. En una palabra, á mi amigo Alcibiades.

Prág. Pues qué, le has visto?

(1) *Temblando de cólera.*
(2) *Entra en el cuarto de don Braulio.*

••

Jus. Sí señora. En este momento está ahi al lado peinando á la condesa del Césped.

Prág. Vean ustedes si es coqueta? Enviar á buscar un peluquero al centro de la capital!... Y hace mucho que está?

Jus. Ya ha rato; y debe estar acabando.

Prág. Pues entonces... anda, y dile que venga. La tal condesa! Ya se ve! Asi se hace pasar por bonita!... Qué esperas? No ves que puede marcharse?

Jus. El caso es que yo bien iria, pero mi tio me ha dicho que como sepa que le hablo...

Prág. Pues muger, no te ahogues en poca agua. Manda á un criado que le llame.

Jus. Eso sí. — Simon! Simon! (1)

ESCENA XI.

Doña Prágedes, Justa *y* Simon.

Sim. Quién llama?

Jus. Oyes, llégate al lado, á casa de la señora condesa del Césped, y dí al señor Alcibiades que venga aqui al instante.

Sim. Y quién es ese señor Bicilades?

(1) *Llamando*.

Prág. Alcibiades, naranjo. Un caballerito que está con ella.

Sim. (1) Alcibiades.

Prág. Eso. Yo me voy á mi cuarto: en cuanto venga introdúcele; cierra la puerta, y que nadie entre sin que yo llame.

Sim. Le he de entrar al cuarto de usted?

Prág. Sí, hombre.

Sim. Y he de cerrar la puerta?

Prag. Qué plomo!

Sim. Y luego... que nadie entre?... (Pues dígole á usted que es pulida la comision).

Prág. No vas?

Sim. Ya voy. Qué prisa que tiene! Si todas son unas!

ESCENA XII.

Doña Prágedes y Justa.

Prág. No quisiera que á mi hermano le diese la gana de volver al instante, y me sorprendiese preparándome á estar tan peripuesta. Eso acaso le daria en que pensar.

Jus. Ba! Se habrá ido á casa de su amigo el procurador; y ya sabe usted que

(1) *Procurando retener el nombre.*

cuando está alli... Y sobre todo, yo echaré el cerrojo á aquella puerta (1).

Prág. Dices bien. Pues anda, y preven todo lo necesario.

Jus. Sí señora, desde los zapatos blancos de seda, hasta la colereta bordada y el colorete.

ESCENA XIII.

DOÑA PRÁGEDES.

Con efecto; conviene hermosearme todo lo que sea posible. Estos son ribetes muy precisos para una soltera que tiene gana de casarse.

ESCENA XIV.

DOÑA PRÁGEDES *y* ALCIBIADES.

Alc. (2) Quién me llamará con tanta premura? Y qué es lo que me querrán?

Prág. (3) Quién viene? Ah, es usted, señor Moncada! Cáspita, que exactitud! El caso es que yo no estoy aun pronta. Espero al peluquero, y estraño cómo

(1) *Señalando la puerta de entrada.*
(2) *Al salir.*
(3) *Oyendo los pasos se vuelve, y le ve.*

tarda tanto. Bien que los tales peluqueros tienen esa maldita maña!

Alc. A quién se lo dice usted? (Qué será esto, y quién diablos me habrá llamado?) (1)

Bra. (2) Hermana... Abreme. Soy yo.

Prág. Ay Dios mio! Mi hermano!

Alc. El hermano de usted! Qué diablura!

Bra. (3) Prágedes! Hermana! Para qué diantres te has encerrado?

Prág. (4) Hermano, allá voy! Cielos! Qué pensará? Ah, caballero mio; váyase usted, váyase usted al instante.

Alc. Señora, eso está muy bien pensado; pero por dónde he de irme?

Prág. Jesus, qué apuro! Por aqui: venga usted; por aqui. Ahi está mi alcoba: Justa le indicará á usted el corredor, y podrá usted salir sin que le vean (5).

(1) *Mientras el anterior diálogo, Justa ha salido del cuarto de doña Prágedes, ha echado el cerrojo á la puerta de entrada, y ha vuelto á retirarse.*

(2) *Llamando por dentro.*

(3) *Llamando á la puerta.*

(4) *En voz alta.*

(5) *Le enseña el cuarto por donde se fue Justa, y va precipitadamente á quitar el cerrojo que está echado. Alcibiades*

ESCENA XV.

DON BRAULIO, DOÑA PRÁGEDES, JUSTA y ALCIBIADES, *todos en la situacion indicada.*

Bra. Qué veo? Querrás decirme, hermana, quién es este caballerito?

Jus. (1) Eso es! Vaya usted á enfadarse ahora! El señor es un peluquero que ha mandado llamar la señora.

Bra. Un peluquero? Qué es lo que estás diciendo?

Jus. Sí señor: viene á peinarla para que vaya luego al teatro.

Prág. (Fuego de Dios, qué serenidad la suya, y qué pensamiento tan feliz!) Muy bien, Justa (2): (muy bien! Sigamos la idea!) Sí, Braulio; el señor viene á peinarme. Ahi tienes la peineta que he comprado con ese objeto.

Jus. Y aqui está el peinador que traigo con el mismo fin. (3)

titubea un momento: en este tiempo salen don Braulio y Justa, trayendo esta atavíos de peinar.

(1) *Cortándole la palabra.*

(2) *Aparte á Justa.*

(3) *Enseñando el peinador que trae en el brazo.*

Alc. Estas señoras dicen la pura verdad. Yo soy un artista en cabellos; un arquitecto de peinados; muy conocido en Madrid por la ligereza de mi mano, y por mis casquetes parisienses.

Prág. (1) Divinamente! (Qué talento tiene! Qué caballero es!)

Bra. (Y serán tan necios que crean engañarme? No les dé cuidado, que yo les cortaré el revesino). Pues bien, caballero mio: supuesto que usted es peluquero, me alegro mucho. Me propongo acompañar esta noche á mi hermana al teatro; y como no me sabrá mal, ya que la ofrezco mi brazo, pasar por un hombre á la moda... va usted á hacerme el favor de quitarme este peinado al instante, y dejármele al estilo de los del dia.

Prág. (Dios mio! Qué ocurrencia de los demonios! Pobre jóven! En qué apuro va á verse.)

Alc. No hay en eso el menor inconveniente; y ya que usted lo quiere, voy á complacerle.

Bra. Sí señor que lo quiero. Vamos á ver (2).

(1) *Bajo á Alcibiades.*
(2) *Acerca una silla, y se sienta.*

Alc. Lo malo es que creí que aqui habria lo necesario, y no traigo ni pomada ni medias cañas.

Bra. (Ya empiezan las disculpas). No es mas que eso? Pues no se apure usted: cabalmente llega el señor Tupé, y él le proveerá de todo lo que le haga falta.

ESCENA XVI.

Los precedentes y Tupé.

Tup. Y bien, señor don Braulio!!! Pero qué miro? Tambien se me quiere quitar este parroquiano? Este parroquiano tan constante? El último que me queda... y el mas antiguo de todos? Y usted, señor don Braulio... usted tambien me deja?

Bra. No, amigo Tupé (1): usted no lo entiende. Esta es una probatura que quiero hacer; vaya usted al instante, y traigale al señor un bote de pomada, y unas medias cañas.

Tup. Oh! Acumulamiento de ultrages! Y quiere usted que yo le sirva de ayudante? (2) Y quiere usted que yo le ponga en las manos el hierro con que

(1) *Bajo á Tupé.*
(2) *Señalando á Alcibiades.*

ha de combatirme? Y para qué, señor don Braulio? Para que arruine desde sus propios cimientos ese peinado que hace treinta años... (1) Cielos! Y se atreve á tocar los bucles! No llegues ahi, miserable; detente... Ah, vándalos! Lo que es por ellos, todo lo cortarian con sus destructoras tigeras!... Son, no hay que darle vueltas, la langosta de los peinados.

Bra. (2) No sea usted bobo, señor Tupé. Déjele usted. Cuando digo que es una probatura! (Qué torpeza de hombre!)

Tup. Cómo quiere usted que le deje, cuando veo que se atreve á poner su mano usurpadora sobre mi propiedad? Porque su cabeza de usted es mi propiedad, sí señor: es mia. No hay en toda ella un solo cabello que no haya yo, de treinta años á esta parte, compuesto, empolvado y rizado, en lo general y en lo particular. Y yo veré esos pelos pasar á otras manos? Y á qué manos? A las de un ignorante, porque eso no es un peluquero.

(1) *Viendo que Alcibiades pone la mano en el peinado de don Braulio.*

(2) *Viendo que Tupé contiene en el aire el brazo de Alcibiades.*

Bra. (1) Cabalmente eso es lo mismo que yo me sospechaba; y por lo tanto le ruego que calle, y haga lo que le digo. Vaya usted á buscar sus medias cañas y su pomada, ó reñimos de veras (2).

Tup. Oh, baldon reservado á mi vejez! Y usted, buena maula (3), vaya usted delante. No quiero que esté usted aqui; y el por qué, usted no le ignora. — Con que ha de ser? (4) No quiero que diga usted que soy un cabezudo. Voy á traer lo que me pide. Que esto me suceda á mí? á mí? el coco, el veterano del oficio! Qué humillacion, Dios mio, pael gremio de los peluqueros! Cómo ha de ser. Doblemos la cerviz. Niña! Ya lo he dicho. Vaya usted delante (5).

(1) *Levántandose y hablando al oido á Tupé.*
(2) *Se vuelve á sentar.*
(3) *A Justa.*
(4) *A don Braulio.*
(5) *Se va precedido por Justa.*

ESCENA XVII.

DOÑA PRÁGEDES, DON BRAULIO y ALCIBIADES.

Bra. Dicho se está que van á traerle á usted todo lo necesario; pero en el ínterin no haria usted mal en aprovechar el tiempo, y en irme poniendo los papillotes.

Alc. Con mucho gusto. Eso no presenta dificultad alguna. (1) Asi. Hágame usted el favor de tener la cabeza derecha.

Bra. (2) Qué es lo que estoy viendo? Esta es letra de mi hermana.

Prág. Ay Dios mio! Es mi epístola amorosa!

Bra. (3) "Mi corazon, transportado con la esplosion de los sentimientos que

(1) *Registra en su bolsillo, y saca un papel que rasga en muchos pedazos: se los da á don Braulio para que se los tenga, y empieza á ponerle uno.*

(2) *Mientras Alcibiades le pone el primer papillote da un vistazo á uno de los pedazos de papel.*

(3) *Leyendo.*

hasta ahora se reconcentró en sus recónditos senos..." Qué carta es esta? Y por dónde está en poder de usted? Responde tú (1).

Prág. Es inútil seguir fingiendo. Por lo mismo te confesaré la verdad. Sábete, pues, que el señor no es lo que está aparentando. Este caballero es un amante encubierto.

Bra. (2) Qué gran descubrimiento! Muger, quedarás cansada. O discurres que la noticia me coge de nuevas?

Prág. Calle! Y lo tomas con esa frescura?

Bra. Pero por qué no te has esplicado desde luego? El quererse es fabricar moneda falsa? (3) El señor te gusta, no es esto? Tú le gustas, no es asi? Pues mira, cásate con él, y punto concluido.

(1) *A doña Prágedes.*
(2) *Riendo.*
(3) *Levantándose con el papillote puesto.*

ESCENA XVIII.

Los precedentes y Tupé, *que al salir oye lo que dice don Braulio, y con la sorpresa deja caer en el suelo las medias cañas que trae en las manos y el bote de manteca.*

Tup. Cómo? Y usted los casa? Es cierto lo que oigo?

Prág. (1) Sí señor, sí. El señor se casa conmigo. Qué tenemos?

Tup. O desolacion! O indignacion! No queda mas que ver. La hermana de mi antiguo parroquiano se casa. Y con quién? Con un indigno compañero mio.

Prág. (2) Señor Tupé, vea usted lo que dice. El señor no puede ser compañero de usted.

Tup. No puede ser compañero mio? Con que es decir que es mas que yo, y que usted proclama superiores á los mios sus estilos y sus tirabuzones?

Prág. Hombre, eso es ser demasiado tonto. No le he dicho á usted ya?...

Tup. Qué ha de decirme usted que pueda convencerme, ni él tampoco? Ingrato,

(1) *Muy resuelta.*
(2) *Con énfasis.*

y qué momento escoge para darme el golpe fulminante! Ahora que, enternecido yo por las lágrimas de mi sobrina, iba á consentir en que se casasen, y á darles doce mil reales que tengo ahorrados, y que he ganado con el sudor de tantas frentes... Ahora !!!

Prág. Pero hombre, qué sarta de desatinos es esa?

Bra. Con efecto que está usted de remate. Quién diablos ha de entenderle?

Tup. Muy bien, señor don Braulio, muy bien. Se acabó todo. Una vez que usted me echa y me destierra, una vez que yo soy un proscripto del peinado, ceso de ser vuestro inquilino, me refugio á algun arrabal lejano, y en él ejerceré pacífico mi profesion de peluquero misantropo.

ESCENA XIX.

Los dichos y Justa.

Tup. (1) Ven, Justa, ven con tu perseguido tio; y no pienses mas en un ingrato que se olvida de tí, y de su antiguo maestro...

Jus. Qué es lo que usted quiere decirme?

(1) *A Justa, cogiéndola de la mano.*

Tup. Que tu fiel amante, el señor Alcibiades, se casa con mi señora doña Prágedes.

Jus. (1) Cómo, señora? Tambien quiere usted quitarme á mi querido? Pues cuántos necesita usted? Y tú tambien... es esto lo que me has ofrecido? (2)

Alc. Por Dios, querida Justa; cálmate, y no me eches la culpa.

Prág. Qué gerigonza es esta? A ver, á ver! Quieren ustedes hacerse inteligibles?

Alc. Sí señora: llegó el tiempo de hablar, y de decir la verdad. Asi como asi empieza á fastidiarme el papel de *personage incógnito*. Mi nombre tiene en sí bastante merecimiento, y no hay porque ocultarle. Señora mia, y señor mio (3), en mí estan ustedes viendo á Alcibiades. Ese brillante Alcibiades, cuyo nombre suena con celebridad en los fastos de las modas. Aqui donde ustedes me ven, no soy mas que un mero artista.

Prág. Un qué? No me llega la ropa al cuerpo. A que salimos con que este

(1) *Yendo hácia doña Prágedes.*
(2) *A Alcibiades.*
(3) *A doña Prágedes y don Braulio.*

hombre es un peluquero á lo natural?

Alc. Peluquero soy, y no me avergüenzo de ello. Lo que hay es que, aunque peluquero, tengo ambicion. He querido elevarme sobre mis iguales, y el señor Tupé no dirá lo contrario. Lo que siento es haber podido olvidar un solo instante á la que quiero de veras, y haberme manifestado ingrato á mi antiguo y respetable maestro. Pero yo repararé mis yerros. Proclamo aqui, y lo publicaré en el Diario y en todas las peluquerías de la corte, que á las lecciones del señor Tupé he debido los principios de mis adelantamientos y de mi fama; y si alguna vez el capricho y la moda llegan á erigirme una estátua, nunca podré negar que él me habrá servido de pedestal.

Tup. Gracias á Dios! Llegó el dia en que se me haga justicia!

Alc. Si esta declaracion no basta, y si Justa me perdona, y su tio se conduele del arrepentimiento de su discípulo, yo le diré: "Señor Tupé, pelillos á la mar: fuera rencores (1): salid de esta recóndita plazuela, y venid á estable-

(1) *Desde estas palabras Tupé se pone á llorar.*

ceros conmigo á la calle de la Montera, ú otro punto de los principales de la corte. Sea vuestra antigua esperiencia la que modere los ímpetus de mi juventud. Peluquero insigne, reinemos juntos. Vos por vuestros consejos, yo por mi ejecucion. *Consilio manuque*. Yo seré el Aquiles, y vos el Nestor de las peinaduras públicas."

Jus. Ah, tio mio! Ya lo veo! Usted se enternece!

Tup. (1) Su arrepentimiento me basta. Reconoce á su maestro: manifiesta su gratitud al hombre que le puso las armas en las manos... y yo le perdono (2).

Prág. Ay hermano, qué engañifa de todos los demonios! Espero que me sirva de leccion.

Bra. Sí; aprovéchate de ella, y lo mejor que puedes hacer antes de que sea mas tarde es casarte con el escribano don Trifon Quiñones.

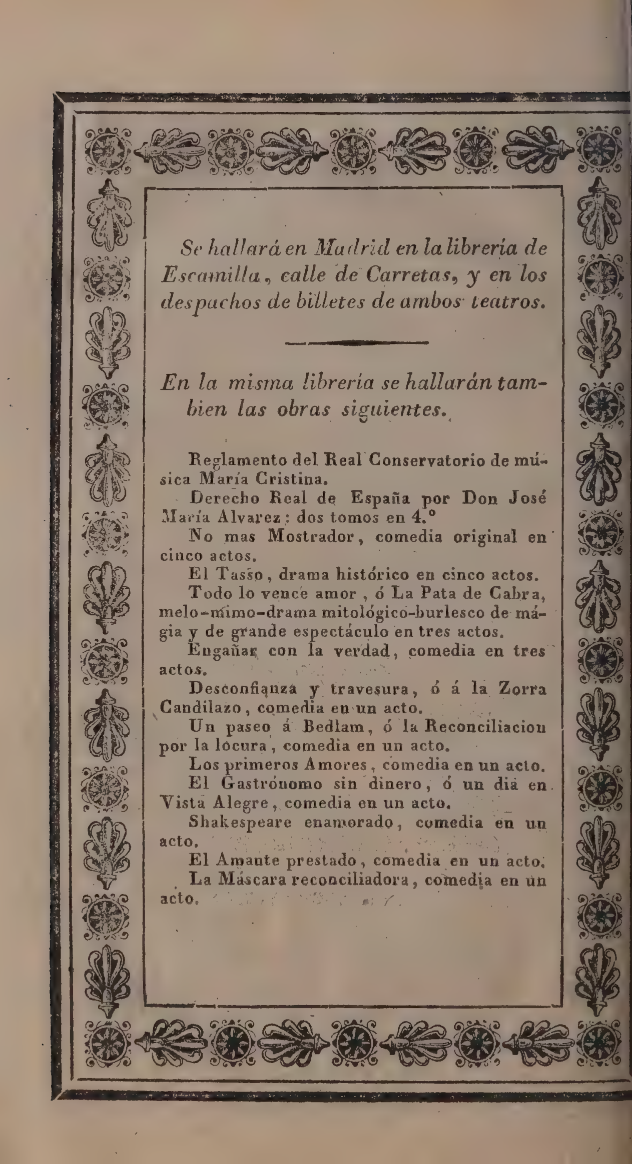
Alc. Y yo peinaré á ese caballero... ó por mejor decir nosotros le peinaremos (3), pues desde ahora dicho se está que hemos de ser inseparables.

(1) *Llorando.*
(2) *Abraza á Alcibiades.*
(3) *Por Tupé.*

Tup. Todo lo que quieras, amigo mio, con tal que no me saques de mi rutina y de mi antigua práctica. Fiel á mis principios, quiero, en una palabra, morir peinando como peiné hasta ahora, y que de mí se diga

El peluquero Tupé,
aunque á otros supo enseñar,
nunca ha querido variar,
y es y será lo que fue.
El público que le ve
nada pronuncie en su daño;
y no porque sea ogaño
otro de la moda el aire,
se quiera hacer un desaire
á las pelucas de antaño.

FIN.



Se hallará en Madrid en la librería de Escamilla, calle de Carretas, y en los despachos de billetes de ambos teatros.

En la misma librería se hallarán tambien las obras siguientes.

Reglamento del Real Conservatorio de música María Cristina.

Derecho Real de España por Don José María Alvarez: dos tomos en 4.°

No mas Mostrador, comedia original en cinco actos.

El Tasso, drama histórico en cinco actos.

Todo lo vence amor, ó La Pata de Cabra, melo-mimo-drama mitológico-burlesco de mágia y de grande espectáculo en tres actos.

Engañar con la verdad, comedia en tres actos.

Desconfianza y travesura, ó á la Zorra Candilazo, comedia en un acto.

Un paseo á Bedlam, ó la Reconciliacion por la locura, comedia en un acto.

Los primeros Amores, comedia en un acto.

El Gastrónomo sin dinero, ó un dia en Vista Alegre, comedia en un acto.

Shakespeare enamorado, comedia en un acto.

El Amante prestado, comedia en un acto.

La Máscara reconciliadora, comedia en un acto.